

Avenas para reservas forrajeras

La avena es un cultivo que se emplea habitualmente para la producción de forraje. Su utilización puede ser bajo pastoreo directo o diferido para hacer reservas.

Liliana Wehrhahne y Ana Storm

En Argentina son muchas las hectáreas sembradas con éste fin. La incorporación de nuevos cultivares de avena al mercado con diferentes características y la adopción de algunas técnicas sencillas de manejo como diferentes fechas de siembra, permitirá afianzar la presencia de este cultivo.

Consideraciones generales

La avena junto con el centeno y la cebada forrajera han sido los verdes de invierno más utilizados en nuestro país. A diferencia de estos últimos, la avena mantiene su calidad aún en estados avanzados del cultivo, lo cual constituye una ventaja apreciable. El uso como reserva forrajera en rollos, como silaje de planta entera o simplemente como cultivo de cobertura, ha revalorizado a éste cereal. El principal problema que enfrenta es la sanidad, ya que la avena en general es susceptible a las royas de la hoja (*Puccinia coronata*) y del tallo (*Puccinia graminis*). La primera está presente durante todo el ciclo del cultivo, mientras que la segunda es de aparición más tardía en la primavera. Generalmente afecta a los cultivos destinados a cosecha de grano y también aquellas destinadas a reservas. Por lo tanto, la sanidad, debe ser tenida en cuenta en la elección del cultivar. Se recomienda siempre comprar semilla de calidad e identificada, dónde se especifique el cultivar como una manera de asegurar la calidad final del forraje.

En cuestiones de manejo la historia del lote y el cultivo antecesor son muy importantes, ya que hay malezas que no se pueden controlar con herbicidas en el cultivo de avena como son la avena negra y el raigrás, muy frecuentes en nuestra zona. Si bien serán consumidos como forraje serán una competencia para el cultivo. Por otra parte, la presencia de herbicidas con poder residual, aplicados en el cultivo antecesor, puede afectar la implantación de la avena. Herbicidas inhibidores de la ALS como sulfonilureas, imidazolinonas y otros, pueden permanecer en el suelo y ocasionar graves daños a los verdes sembrados tempranos.

Elección del cultivar

Se debe tener en cuenta además de la producción total de

forraje el momento de oferta del mismo, ya que hay variedades que tienen una rápida producción mientras que otros tienen un crecimiento más lento. Al momento de planificar su siembra, se recomienda emplear más de un cultivar y escalonar las fechas de siembra para poder hacer un mejor aprovechamiento del verdeo. Siembras tempranas permitirán tener forraje en 45 a 50 días, dependiendo del cultivar y de las condiciones de temperatura y humedad, mientras que a medida que se atrasa la fecha de siembra se demorará la oferta de forraje. En el año 2017, con lluvias abundantes en los primeros meses y temperaturas medias favorables para el crecimiento y desarrollo de los cultivos sembrados a fines de verano (14 de febrero y 8 de marzo) se observó la diferencia de materia verde acumulada con una siembra de principio de abril. Para mediados de mayo la siembra de febrero registró un promedio de producción de 927 kg de materia seca por hectárea, la siembra de marzo de 720 kg/ha mientras que la de abril era solo de 170 kg/ha. En la figura 1 se puede observar la producción de materia verde Kg/ha. (Figura 1).

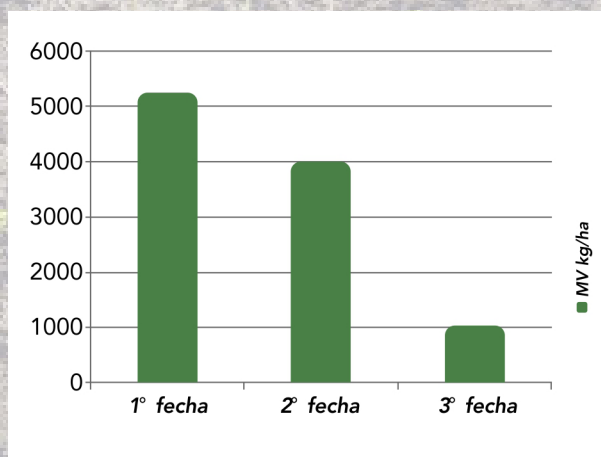


Figura 1. Forraje acumulado para mediados de mayo en kg/ha de materia verde en 3 fechas de siembra (2 de fines de verano y 1 de principio de otoño)

1ª fecha 14/02 - 2ª fecha 8/03 - 3ª fecha 6/04

Entre cultivares también hubo diferencias en la producción inicial. El cultivar más precoz en cuanto a su ciclo, Bonaerense INTA Maná, fue el que tuvo la mayor producción en éste momento, mientras que Carlota INTA fue la de menor producción, asociado esto a una velocidad de crecimiento menor. Este mayor crecimiento inicial de B.I. Maná, fue compartido por Bonaerense INTA Aikén, materiales que para fin de abril ya estaban panojando. En la **Figura 2** se puede observar el distinto comportamiento de los cultivares.

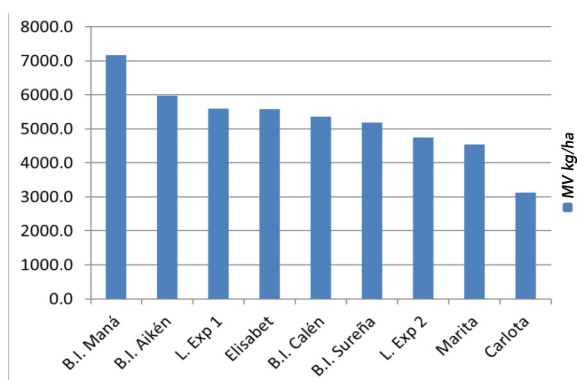


Figura 2. Producción de materia verde (MV) en kg/ha de distintos materiales.

Sin embargo cuando el objetivo del cultivo es la confección de reservas forrajeras, no es conveniente anticiparse tanto, es preferible realizar la siembra a partir de abril. En nuestra experiencia la siembra de principio de abril se destinó a reserva forrajera. A fin de julio la producción promedio de materia verde fue de 3000 kg/ha. Luego de ese corte se dejó rebrotar y el 18 de octubre, con el cultivo ya panojado, se cortó nuevamente obteniendo un promedio de 38.600 kg/ha de MV (11.820 kg/ha de materia seca). Datos presentados en la **Figura 3**.

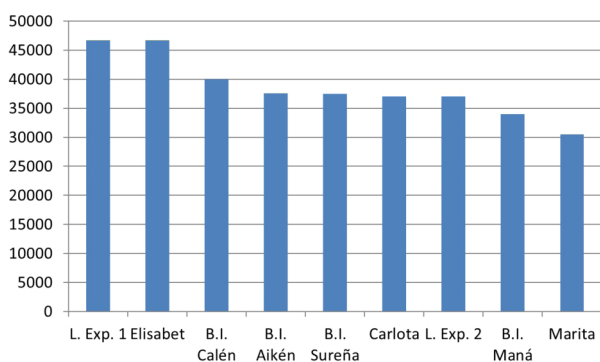


Figura 3. Producción de materia verde en kg/ha en un corte del cultivo panojado.

En la campaña 2017/18 la presencia de roya de la hoja fue muy importante desde el otoño, sin embargo la agresividad fue mayor en primavera. En otoño Elisabet INTA, B.I. Aikén y B.I. Sureña tuvieron mejor comportamiento, mientras que en primavera el cultivar menos afectado por la roya de la hoja fue Elisabet INTA. Las royas presentan distintas razas que ante diferentes ambientes varían la expresión de la enfermedad. En la **Figura 4** se puede observar el comportamiento sanitario de los cultivares.

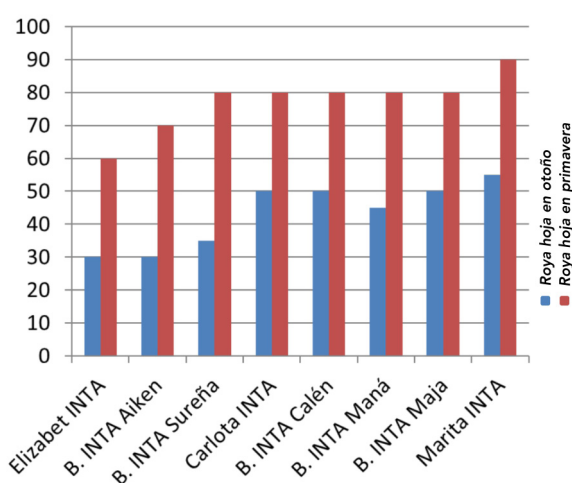


Figura 4. Roya de la hoja en otoño y en primavera.

CONCLUSIONES

- El productor cuenta hoy con nuevos cultivares de avena con alta producción de forraje.
- Hay cultivares con una producción inicial rápida de materia verde y con distintos comportamientos sanitarios.
- Escalonar las fechas de siembra y utilizar cultivares con distinta velocidad de crecimiento puede contribuir a un mejor aprovechamiento de éste recurso forrajero.
- Tener en cuenta los herbicidas empleados en el cultivo antecesor y su residualidad.